Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 1

Artikel: Carta de Londres
Autor: Grand, Enid
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797818

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 16.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Carta de Londres

El gran acontecimiento en el mundillo de la costura ha sido la presentación de los modelos de primavera. Los modelos londonenses han servido aquí de consacración definitiva de la nueva silueta y del triunfo de la vuelta a la feminidad. Cierto es que ha habido gente en Inglaterra que tan sólo quisieron ver en ello un capricho de la moda condenado a una decadencia inmediata. Otras consideraban que las faldas largas no resultaban prácticas en nuestra época actual y que la amplitud de las faldas provocaba un derroche de material y un gasto exagerado de los bonos de racionamiento para textiles. Debido a ello, algunas mujeres se decidieron a aguardar pacientemente, pero en vano, a que esta nueva moda pasara... de moda. Pero ahora se apresuran a quitar las hombreras y a descoser los dobladillos de sus faldas. Pues ya no puede caber duda de que la nueva moda ha de imponerse. Los vestidos que compraremos este verano próximo nos conferirán una silueta más redondeada, pero los que todavía no podemos desechar, será imprescindible que los modernicemos. La mayor tragedia será un vestido que todavía se pueda llevar pero que no tenga un dobladillo bastante ancho.

Pues existe un hecho ineluctable, y es que la moda es una e indivisible en todo el mundo. Cuando la guerra nos separaba de nuestros vecinos, las ideas se desarrollaban independientemente en cada uno de los países, y cuando llegó la liberación, las modas continentales nos parecieron insólitas. Pero ahora, cuando los contactos han vuelto a restablecerse, es inevitable que, como las demás ideas, la moda también se internacionalice. Y efectivamente, los distintos países del oeste europeo contribuyen todos por su influencia recíproca a las creaciones de cada uno de ellos. Francia emplea las telas finas de algodón de Suiza y los tweeds o estambres escoceses británicos, y pueden verse en Inglaterra bordados, calzados, tejidos para tapicería, todo ello de Suiza.

Las muselinas, los encajes y los bordados suizos se combinan, constituyendo una de las características principales de las colecciones londonenses. Blusas con la crema del encaje inglés, pinceladas blancas en el cuello y los puños de los vestidos oscuros, trajes de soaré románticos, delicados juegos de ropa interior... en todo ello y constantemente se vuelve uno a tropezar con los tejidos finos, con los graciosos adornos que nos ofrece Suiza.

Hardy Amies presenta dos vestidos de soaré, de encaje. El uno es de un delicado color de rosa, como le vemos en algunas conchas, con un corpiño de terciopelo negro. El otro, bautizado «Swiss Miss» es un divino traje de vestir para jovencitas: encaje inglés con adorno de margaritas, en forma de falda larga, un corpiño ajustado que alegra un chal cruzado sobre el pecho. Otro creador de modas presenta una blusa de encaje inglés blanco con guantes cortos y un «quichenotte» (del inglés «Kiss not» — no me bese —; es una especie de cofia rústica, de tela gruesa, en forma de capota «Directorio», pero que encuadra la cara y se proyecta hacia delante) del

Bianca Mosca, Londres: Blusa de encaje inglés blanco, con chorrera.

mismo tejido. Bianca Mosca ha realizado un romántico traje de soaré veraniego, de nilón abullonado blanco, con una caída en forma de gran pliegue sobre el delantero de la falda, adornado de encaje, lo mismo que el cuello y las mangas. También ha presentado una blusa encantadora, muy femenina, de encaje inglés blanco, de fabricación suiza. En casa de Michael Sherard, nuevo modisto londonense, hemos visto un hechicero traje de noche en organdí blanco, estampado con motivos de flores en colores, con espalda muy alta y cuya falda se despliega con liberal amplitud. Bajo las amplias faldas de algunos de sus vestidos, Molyneux oculta enaguas adornadas de puntillas. Angela Delanghe también se complace en colocar unas pinceladas de lencería, o también blusas de níveos encajes en algunas de sus creaciones.

Otras características de las modas londonenses son los rellenos sobre las caderas y, a veces, sobre el estómago los talles esbeltos, ajustados en la «guêpière», los hombros caídos sin el relleno de las hombreras. Los abrigos son, o bien amplios en forma de campana, o ajustados en el talle, con mucho vuelo por abajo. Muchísimos pliegues: Molyneux y Hardy Amies presentan faldas con pliegues formando rayos, y el segundo emplea los pliegues hasta en los sobretodos llamados *top coats*. Haciendo contraste con la amplitud de las faldas, los corpiños son muy ajustados y las chaquetas más cortas quedan a veces reducidas a sencillos boleros.

Los tejidos se van adaptando también al cambio de la silueta que se va suavizando. Se ven muchas telas de seda pesadas: fallas, rasos, brocados. A menudo se las emplea para conjuntos de fin de tarde, o también para creaciones semejantes a un traje para banquete, de Victor Stiebel, de falla de color bronce con bordados de azabache en el corpiño, o también como un abrigo de Delanghe, con falda de mucho vuelo, de frufrutante brocado negro.

Los sombreros y los peinados también se adaptan a la nueva silueta. Se estilan pequeños moños y flequillos rizados, como los llevaban los modelos del pintor Renoir. Sobre ese peinado, pequeños canotiers de paja, que no van inclinados ni a un lado ni al otro, ni hacia atrás ni hacia adelante, sino muy bien puestecitos, derechos. A menudo se tratá de cándidos sombreritos bretones adornados con rosas y con velillos a modo de espuma, a veces con estrechas alas sobre los costados y prolongados hacia delante en forma de pico. Desgraciadamente no se ven tantos trenzados de paja suizos como sería de desear, especialmente en los almacenes de Londres, pues los contingentes de importación concedidos son insignificantes. Las negociaciones se prosiguen, sin embargo, y es de esperar que dentro de poco será posible satisfacer más ampliamente la demanda.

Si de la cabeza pasamos a los pies, precisa que digamos también algo sobre el calzado y las medias. Estas últimas se van llevando más oscuras. En numerosos desfiles los manequíes las llevaban de color pardo oscuro, otras de color acero, colores prácticos para pasearse por las calles enfangadas de un Londres primaveral. En cuanto al calzado, que tan sólo sobresale de las faldas largas, vuelve a llevarse de formas más delicadas y más femeninas. Se ven sobre todo escarpines de un solo color, con tacones finos y altos, o con talones y puntas cerradas pero adornados a veces con una lazadita. Vuelven a verse los de cuero color rojizo que estuvieron de moda después de la primera guerra mundial y, a veces también los zapatos de raso negro para la ciudad. Existe una gran demanda para el calzado suizo. Se pueden encontrar en varios almacenes los de cierta marca que en el continente goza de gran fama. Su hechura es encantadora y son tan robustos como bonitos. Este es un punto de la mayor importancia ya que en los momentos actuales los bonos de racionamiento para textiles son todavía muy escasos aquí. Generalmente los calzados suizos son descotados, lisos, ligeros y elegantes.

Enid Grand.

Bianca Mosca, Londres: Vestido de soaré, de nilón blanco abullonado, adornado de encaje.